

EL 15 DE NOVIEMBRE DE 1922, UN ASESINATO PERPETRADO DESDE EL PODER*

Germán Rodas Chaves

BREVE CONTEXTUALIZACIÓN

En el proceso electoral de 1920 inicialmente hubo dos precandidaturas presidenciales del liberalismo que aspiraron a conducir el gobierno: se trató, por un lado, de la de Gonzalo Córdova, quien se proclamó como opositor del régimen saliente —el de Alfredo Baquerizo Moreno, también liberal y vinculado al placismo—¹ y, de otra parte, la de José Luis Tamayo, quien recibió el apoyo de Baquerizo Moreno, lo cual obligó a Córdova a retirarse de la contienda consintiendo que Tamayo llegara al poder y que gobernara hasta 1924.²

* Este texto ha sido trabajado a partir del estudio de mi autoría que fue publicado, bajo la dirección editorial de Enrique Ayala Mora, en el libro *El poder y la muerte: crímenes políticos en el Ecuador 1830-1959* (Quito: Dinediciones, 2018), 173-81.

1. Se identifica como placismo a los seguidores de las políticas liberales del general Leonidas Plaza Gutiérrez, quien fue presidente del Ecuador entre 1901 y 1905 y posteriormente entre 1912 y 1916. Su orientación doctrinaria de carácter liberal estuvo distante a las concepciones del alfarismo radical.
2. En 1924 Córdova, mediante un fraude electoral, reemplazó a Tamayo y fue designado presidente. Su gobierno llegó al final en 1925 luego de ser removido por la Revolución juliana, que

José Luis Tamayo fue abogado del Banco Comercial y Agrícola, institución que se había convertido, por aquellos años, en el gran elector de los presidentes de la República, mandatarios que, mediante el fraude electoral, aseguraron tanto sus nominaciones, así como la presencia de sus sucesores, todo ello en el entorno de los intereses del dueño del mencionado banco, Francisco Urbina y Jado.³

Los años 20 del siglo XX fueron muy difíciles para el país debido, entre otras cosas, a la reducción drástica, desde 1917, del volumen de la exportación cacaotera —actividad que había permitido organizar la economía nacional ecuatoriana debido a la inmensa exportación de esta fruta y a los fabulosos ingresos que tal exportación produjo en beneficio de sectores económicos y sociales específicos—, a lo cual, luego, se sumó la caída de precios en la bolsa de Nueva York debido a la deflación provocada por la posguerra de 1914-1918.

Estas circunstancias determinaron que el cacao descendiera de USD 27,75 por libra en marzo de 1920 a 5,75 en febrero de 1921.⁴

Al trance internacional referido debe agregarse que en el país aparecieron enfermedades en las plantaciones de cacao, con lo cual el estado de dificultades en la economía fue grave y su repercusión se distinguió crecientemente en los diferentes contextos sociales y económicos del Ecuador.

En este contexto, la especulación, la inflación, el deterioro de la economía popular, el desempleo y la

estableció un corte definitivo respecto de lo que conocemos como el período liberal que se inició en 1895.

3. Jorge Núñez Sánchez, *El Ecuador en la historia* (Santo Domingo, R. D.: Archivo General de la Nación, 2012), 280.
4. *Ibíd.*

pauperización de amplios sectores sociales, rurales y urbanos constituyeron el denominador común de esos años. Frente a estas circunstancias, las clases dominantes optaron por trasladar los efectos de la crisis a las clases populares, sobre todo a través de mecanismos financieros y monetarios como la devaluación. Ante esta realidad, el pueblo comenzó a protestar y a movilizarse. En ese ambiente, sobre todo en ciertos sectores organizados, se difundió la idea de que solo con su lucha se podría revertir la situación prevaleciente.

El incremento de la organización de los trabajadores se suscitó, pues, en medio de la crisis económica que se venía gestando en la segunda década del siglo XX, en cuyo entorno, además, el Banco Comercial y Agrícola de Guayaquil —que había logrado la autorización del gobierno para emitir billetes sin respaldo— se consolidó como el principal acreedor del Estado, como consecuencia de las deudas del gobierno por los gastos de movilización de tropas contra los montoneros alfaristas en Esmeraldas.

EL 15 DE NOVIEMBRE DE 1922 Y LAS CRUENTAS ÓRDENES

Un día antes de la brutal represión, esto es el 14 de noviembre de 1922, el presidente de la República, José Luis Tamayo, envió un telegrama al general Enrique Barriga, jefe militar de la Zona de Guayaquil, en el que le decía: “Espero que mañana a las 6 de la tarde me informará que ha vuelto la tranquilidad a Guayaquil, cueste lo que cueste, para lo cual queda usted autorizado. Pdte.

Tamayo”.⁵ Las órdenes fueron explícitas, a pesar de lo mal redactado del texto, pero ni siquiera quien las dio pudo imaginarse que iban a ser causa directa de la mayor matanza de la historia ecuatoriana. Bajo orden expresa de Tamayo, el general Barriga dispuso una represión brutal sobre la manifestación del miércoles 15 de noviembre de 1922, con un saldo de centenares de muertos.

Cuando habían sido cumplidas sus órdenes, el 17 de noviembre, Tamayo volvió a escribir al general Barriga diciéndole: “la disciplina y bravura de sus tropas salvaron a Guayaquil expuesta a desaparecer en medio de espantoso huracán de pasiones y de crímenes; con su cultura y magnanimidad escatimaron la sangre, limitándose a repeler solo a sus criminales agresores”.⁶

De esta manera se construyó la versión oficial de los sucesos, que la prensa divulgó. El diario *El Telégrafo*, por ejemplo, el 16 de noviembre dijo: “la Policía de Guayaquil fue atacada por los obreros y se vio obligada a repeler el ataque apoyada por el Ejército”.⁷ Esa fue la tónica informativa para esconder las circunstancias que condujeron, en el contexto de problemas estructurales de la sociedad, a que la población guayaquileña se movilizara y fuera brutalmente reprimida. Pero el ocultamiento no prosperó y ahora conocemos las incidencias de esa huelga que devino en movilización popular y matanza generalizada.

5. Alexei Páez, *El anarquismo en el Ecuador* (Quito: Corporación Editora Nacional —CEN—/Instituto Nacional de Formación Obrera y Campesina —INFOC—, 1986), 66.
6. Patricio Martínez, *Guayaquil, noviembre de 1922. Política oligárquica e insurrección popular* (Quito: Centro de Estudios y Difusión Social —CEDIS—, 1988), 127.
7. *El Telégrafo*, 16 de noviembre de 1922.

EL NÚCLEO PRINCIPAL DE LAS JORNADAS DE LUCHA DE HACE UN SIGLO

Los trabajadores organizados constituyeron el núcleo central de las protestas y de la lucha de 1922. Sus organizaciones habían surgido en Guayaquil en el marco de las modificaciones en una estructura económica regional diferenciada. Allí se consolidó una economía centrada en el comercio y la banca, con el apareamiento de sectores obreros, mientras en la Sierra se mantuvo el latifundio tradicional y la explotación de los trabajadores rurales, sobre todo indígenas. Esta diferenciación se expresó en la conducta política de quienes apoyaron la modernización y el avance capitalista, y los que defendieron el orden conservador y clerical. Las organizaciones gremiales, incluso, tuvieron comportamientos e intereses diversos según las regiones.

El proceso de organización gremial de Guayaquil fue distinto al de Quito, donde en 1892 se fundó la Sociedad Artística e Industrial de Pichincha (SAIP) que se estructuró con diversos gremios artesanales. Luego del triunfo alfarista, la SAIP permaneció cercana a la Iglesia y a los conservadores, al punto que fue clausurada en 1896.

En Guayaquil, los primeros núcleos obreros y las organizaciones mutuales empujaron el proyecto liberal y la lucha alfarista.⁸ En 1905, varias organizaciones gremiales formaron la “Confederación Obrera Provincial del Guayas” (COG), que fue asumiendo posturas defi-

8. El apoyo de Eloy Alfaro al sastre cubano Miguel de Alburquerque, responsable del Partido Revolucionario Cubano en el Ecuador y recomendado del propio José Martí, es muy significativo. Su trabajo contribuyó a la fundación de la Confederación Obrera Provincial del Guayas, institución cercana al liberalismo.